



APUNTES MINERO-INDUSTRIALES

Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España, presentada por D. Pablo de Alzola al «Instituto del hierro y del acero.»

Hemos tenido ocasión una vez más de admirar la constante laboriosidad y profundos conocimientos del distinguido ingeniero consejero de la Sociedad «Altos Hornos» de Bilbao D. Pablo de Alzola, con motivo de su última *Memoria* relativa al estado de la industria siderúrgica en España y dedicada a la numerosa representación de «The Iron and Steel Institute», que últimamente nos ha honrado con su visita. En dicha *Memoria* el notable ingeniero da á conocer de una manera precisa todas las empresas que en España se ocupan de la elaboración del hierro y del acero, así como también todas aquellas que están relacionadas, con la fabricación de dichos metales.

Describe admirablemente todos los principales yacimientos de mineral en España, su explotación y beneficio, fijando principalmente su atención en los dos distritos de mayor importancia siderúrgica: el de Bizcaya por sus abundantes é inmejorables minerales de hierro, los cuales ocupan una posición magnífica, por lo tanto ventajosísima para

su exportación y fabricación local; el distrito de Asturias por sus extensas y ricas cuencas carboníferas y mineral de hierro, aunque inferior en calidad y cantidad al de Bizcaya.

Hace la historia de la fabricación del hierro en España, y relata las glorias adquiridas en el país bascongado en particular, desde el siglo X en que con sus riquísimas minas y frondosos bosques elaboraba el hierro, surtiendo el mercado nacional y extranjero en tales condiciones de calidad y cantidad, que llegó á conquistar una envidiable fama. Más tarde, en el siglo XV, mejoró notablemente su industria abandonando las instalaciones de los bosques y alturas, donde no podía aplicarse más fuerza motriz que la del hombre, la cual se sustituyó por la hidráulica, y aprovechando muy buenos saltos de agua se fundaron multitud de ferrerías á las orillas de los ríos, las cuales fueron principalmente la causa de poder llegar al gran poderío naval que alcanzó España en los siglos XVI y XVII; todo iba, pues, perfectamente y elaborábamos mucho y bueno, compitiendo con los países extranjeros hasta con ventaja; pero llegó el momento en el año de 1784 en que el carbón mineral fué desde esta época indispensable en grandes cantidades para beneficiar el hierro con arreglo al gran progreso iniciado, y como por entonces las cuencas carboníferas nacionales permanecían improductivas puesto que explotaban y aun explotan para sus efectos hasta la fecha poco, mediano y caro, no respondiendo á las necesidades con la aceleración necesaria, debiendo al mismo tiempo advertir que es susceptible de poder mejorar su explotación hasta colocarse al nivel de las extranjeras, siempre y cuando que para ello ayuden un poco los poderes del Estado, resultó de esto y de los trastornos causados por muchos ambiciosos disfrazados de políticos, que la elaboración del hierro tan sólo al carbón vegetal en España, no pudo satisfacer ni en cantidad ni en precio á las grandisimas exigencias del gran desarrollo industrial, el cual acudió á otros países más afortunados que el nuestro en la transformación del mundo científico, con lo cual empezó nuestra decadencia en todos los órdenes, cayendo así en un prolongado letargo, eclipsándose quizá para siempre nuestro antiguo citado poderío.

Dada esta lamentable situación y no obstante innumerables dificultades, siendo una muy importante la apatía en la explotación de nuestras grandes y buenas cuencas carboníferas que nos obliga aún á ser tributarios del carbón extranjero, recargando así el coste en nuestra

industria, hizo Bizcaya un supremo esfuerzo y realizó en el año de 1882 tres gigantescas empresas fundando las fábricas «Sociedad de Altos Hornos», «Sociedad Bizcaya» y «San Francisco», y más tarde la hermosa factoría naval «Astilleros del Nervión», que tan brillantes resultados ha dado desde su fundación; el Sr. Alzola describe admirablemente y con todo detalle todas estas instalaciones, que son muy respetadas y admiradas con asombro por los españoles.

Siendo inseparables el carbón mineral y el mineral de hierro para el beneficio de este último, se observa que desgraciadamente en España se han distanciado notablemente, puesto que en la explotación de minerales de hierro se han implantado con gran energía todos los adelantos sin omitir capital alguno, originándose con esto una grandísima explotación de los mismos con relación á la explotación de nuestras cuencas carboníferas, en las que casi nada se ha hecho hasta la fecha, estando por consiguiente atrasadísimas para utilizar esos carbones en la elaboración de los hierros nacionales; de aquí que tengamos que recurrir, como antes indicábamos, al carbón extranjero á precios muy altos, y como por otra parte, fundándose en que producimos caro, se llevan á las fábricas extranjeras nuestros millones de pesetas para adquirir en ellas cuanto necesitamos, no debe extrañarnos que nuestras fábricas por falta de demanda no desarrollen su trabajo y prosperidad holgadamente y que por lo tanto sea tan lento el progreso de la industria siderúrgica nacional.

Como se ve, no es, pues, consumiendo carbón extranjero y adquiriendo cuanto necesitamos en fábricas de otros países, como se logrará que nuestras fabricas produzcan barato, sino por el contrario, fabricando en España cuanto la nación necesite y utilizando tan sólo el carbón mineral nacional.

Demuestra el distinguido ingeniero Sr. Alzola que el capital actual en Bizcaya ha podido ser muchísimo mayor si se hubiese formado más lentamente, sacando todo el partido posible de los minerales de hierro en la industria siderúrgica, donde adquieren enormes precios esas primeras materias hasta el punto que dos toneladas de hierro que valen 18 pesetas, transformadas en locomotoras, locomóviles y máquinas marinas adquieren el precio de 1.500 pesetas, con lo cual no se hubiese formado tan sólo, como hoy sucede, un capital para la felicidad de algunas pocas familias, sino que se hubiera formado la base para el bienestar y la felicidad de todo el país basco, y algo más, ob-

teniendo al mismo tiempo los actuales capitalistas mayores rendimientos y más duraderos, puesto que bien claro se ve que, agotados que sean los riquísimos yacimientos de mineral en Bizcaya, todos esos hermosos pueblos, sobre todo en la gran zona minera, hoy tan ricos, tan llenos de población, de progreso y alegría, quedarán abandonados por el capitalista, dejando á sus moradores pobres y sin trabajo por no haberles creado otras muchas fuentes de riqueza industrial, y en su consecuencia censura el Sr. Alzola severamente y con justicia que por la ambición de improvisar cuanto antes unas pocas fortunas, se haya establecido una lucha cada vez mayor en la que no parece sino que los explotadores de nuestras minas andan á porfia para despojar á este pobre país de esas tan precisas primeras materias para nuestra industria siderúrgica, y con tal proceder nos hacen hasta creer que desean ver nuestras montañas, hoy tan llenas de población, actividad y riquezas, convertidas en grandes montones de escombros y llenas de desolación, y es claro que de seguir así las cosas veremos ese cuadro tan triste, relativamente pronto, puesto que privándonos de esos minerales tan próximos hoy á nuestras fábricas y que no obstante nos dicen que elaboramos caro, ¿qué será de nosotros cuando tengamos necesidad de traer los minerales de hierro del extranjero para su fabricación?

Después de todas estas consideraciones parece que el muy ilustre ingeniero Sr. Alzola aconseja se medite sobre el porvenir, y puesto que España posee en su territorio la mayor parte de las primeras materias, tiene hombres estudiosos y posesionados de todos los adelantos y obreros muy propicios á la educación industrial, puede y debe esperarse de esto un gran resultado si esta generación se sacrifica algo por las sucesivas generaciones, para lo cual es preciso, como ya antes decimos, que nuestras fábricas elaboren todo cuanto necesite la nación, aunque sea más caro que en el extranjero, y que el actual capitalista se conforme con obtener hoy un pequeño interés á su capital para que sus descendientes le obtengan mucho mayor y admiren al mismo tiempo el engrandecimiento de su patria.

JOSÉ NAVARRO VIRALDI
(Auxiliar facultativo de minas)

